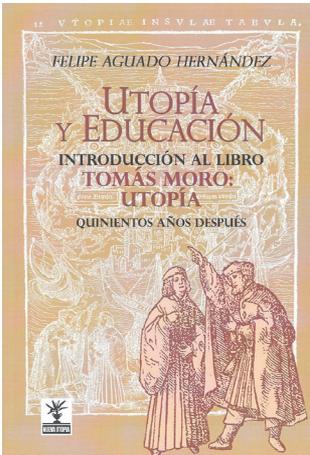


# Utopía y educación

FELIPE AGUADO

Tomás Moro: *Utopía*.  
Ed. Nueva Utopía.  
Madrid, 2016;  
287 páginas; 15 euros



En 1516 se publicó por primera vez *Utopía* de Tomás Moro. Se cumplen, pues, quinientos años del acontecimiento. Aunque recordar su centenario no sea la mejor forma de acercarse a un texto, puede ayudar a traerlo de nuevo al primer plano del interés cultural. Sin embargo, la conmemoración de la publicación de la obra de Moro no está teniendo la fuerza que, a nuestro juicio, se merece. En parte, la han oscurecido los fastos en torno a la muerte de Cervantes y Shakespeare. Pero también por el propio sentido histórico y social de la obra, cuyo contenido no está en la agenda de los poderes culturales, probablemente por su propio carácter crítico y alternativo. Quevedo ya decía, en la introducción a la primera edición en castellano de la obra: *quien dice que se ha de hacer lo que nadie hace, a todos los reprende*. Sin embargo la obra de Moro tiene, a nuestro juicio, una importancia capital en la historia de las ideas y las prácticas sociales renovadoras:

En primer lugar, porque es un hito fundamental en la historia de las ideas sociales. Sobre el molde de *Utopía* se han ido construyendo, en los siglos siguientes, muchos

modelos de sociedades ideales, que se han intentado llevar a la práctica, con mejor o peor fortuna. La historia de nuestro ideal de un mundo mejor tiene una de sus más importantes fuentes en la obra de Moro. Encontramos fuertes influencias del espíritu utopiense en muchos humanistas, como es el caso de Erasmo de Rotterdam. En los siglos siguientes se escribieron decenas de “utopías”, que guardan indudable relación con la de Moro. Las más conocidas son: *La Ciudad del Sol* (1623) de T. Campanella y *La Nueva Atlántida* (1626) de F. Bacon; de autor anónimo español del S. XVIII es *Sinapia* (“Ispania” trastocada -para bien, se supone-). Relacionado con *Utopía* está uno de los géneros literarios más antiguos: los libros de viaje-ficción y de ciencia-ficción, en los que se describen sociedades imaginarias, a menudo con el carácter de “ideales”.

Pero lo que, desde un punto de vista social, ético y político, tiene una mayor influencia de *Utopía* y una más notable significación histórica son las “utopías” de principios del S. XIX, que constituyeron el germen del socialismo contemporáneo. Los propios Marx y Engels les reconocen aquel carácter cuando distinguen entre “socialismo utópico” y “socialismo científico”. Estos autores denominan “socialismo utópico” al preconizado por los utopistas de principios del S. XIX y los movimientos sociales que promovieron. Aunque les reconocen muy buenas intenciones, piensan que serían incapaces de superar al capitalismo, porque no tienen los instrumentos “científicos” adecuados de análisis, de organización y de acción política. La propuesta marxiana sí estaría construida sobre estos supuestos; por ello se autocalificará como “socialismo científico”. Aunque hay que decir que el propio marxismo, así como el anarquismo, contienen fuertes dosis de utopismo. Y por otra parte algunas de las propuestas de los socialistas utópicos siguen viviendo hoy día, como el cooperativismo.

La obra de Moro viene precedida, en la edición que comentamos, de un ensayo titulado *Utopía y Educación* en el que se aportan varios conceptos en torno a la utopía del máximo interés, por lo que creemos su acierto analítico y su novedad teórica:

1. Sobre la base de la enorme influencia y trascendencia de la obra de Moro, se construye el importante concepto: la Revolución ética y política del Renacimiento, que arrancarían con la *Utopía* de Moro. El Renacimiento supone un cambio global del paradigma de la sociedad humana. Junto a la revolución científica y filosófica y la revolución estética y cultural en general, que todos aceptamos, también se dio la revolución en el plano de la ética y la política. A partir de Moro se transforma radicalmente el modelo de comprensión de las relaciones humanas, tanto en el plano del comportamiento personal como en el de la ordenación de la sociedad.

La revolución ético-política del Renacimiento, al contrario de la científica, no tuvo un desarrollo homogéneo. Encontramos desde las bases del estado absoluto en Hobbes hasta la teorización del liberalismo político en J. Locke. Moro ofrece una tercera vía, de gran éxito histórico: el socialismo. En utopía encontramos las bases del comunismo económico, de la democracia participativa y del estado de bienestar, junto a avanzadas propuestas que todavía no hemos conseguido desarrollar del todo en nuestras sociedades: formación permanente de todos los ciudadanos, eliminación casi total de la pena de muerte, eliminación de las cárceles, reglamentación del divorcio, regulación de la eutanasia, eliminación de la caza y la tortura a los animales, apoyo a los avances tecnológicos y científicos, ... También hay zonas menos claras, como se puede comprender fácilmente: estamos saliendo de la Edad Media, hace quinientos años.

2. La gran cuestión sobre la utopía es la pregunta sobre su posibilidad: ¿Es realizable la utopía? En el ensayo introductorio de la edición que comentamos, *Utopía y Educación*, se ofrece un análisis sobre esta cuestión. La utopía es posible porque ya se ha realizado, aunque sea parcialmente: superación de la esclavitud, educación universal y gratuita, sanidad universal y gratuita, legislación laboral protectora de parados, enfermos y jubilados, ciertos niveles de democracia, protección de la infancia, progresos en la igualdad de género, el auge del voluntariado social, la fecundación artificial, somos capaces de volar o viajar bajo el agua, hemos llegado a la Luna. Todas estas realidades, que eran pura utopía “imposible” hace pocos años, se han ido haciendo realidad. Lo que era utopía imposible para el esclavo (su libertad), para el iletrado (su alfabetización) o para el enfermo (su atención sanitaria), se ha ido realizando. Hoy hablamos ya de todas aquellas como de utopías *parciales* realizadas o en proceso de realización.

La realización de todas las utopías parciales ha ido indisolublemente unida a los esfuerzos y sacrificios de muchos por conseguirlas. Utopía y compromiso por alcanzarla van indisolublemente unidos. Por ello el autor formula la lucha por la utopía como un imperativo ético: *la utopía es el ideal personal y social que puede y debe realizarse*, y establece unos criterios de posibilidad para esa realización:

- Es una utopía todo proyecto ideal de persona y sociedad congruente con los derechos humanos, con las características y capacidades humanas y con las necesidades de conservación de la naturaleza.

- La utopía es posible siempre que se trabaje generosa, voluntaria y organizada por conseguirla
  - Hay una sobreadundancia de escritos que pueden confundirse con utopías, particularmente los relatos de ciencia ficción o la descripción de paraísos idílicos propios de las diversas mitologías. Ante el conjunto tan amplio como diverso de estos escritos, el autor entiende que se hace absolutamente necesario establecer algunos parámetros que nos permitan deslindar con claridad las utopías sociopolíticas de lo que es literatura fantástica. En *Utopía y Educación* se concretan estas formas de delimitación en los siguientes puntos que constituirían el criterio de demarcación de la utopía:
    - Toda utopía arranca de la crítica de la sociedad establecida, intentando hallar las causas de sus problemas y carencias, generalmente situadas en la propiedad privada de los medios de producción.
    - Toda utopía elabora el diseño de una sociedad ideal, donde los problemas de la actual estarían superados. Para ello habría que suprimir la propiedad privada de los medios de producción, sustituida por la propiedad común de los mismos: el comunismo o comunitarismo; a veces formas cooperativas.
    - Toda utopía incluye en el diseño de esa sociedad ideal formas de organización política basadas en la democracia directa participativa. Por tanto excluye las formas autoritarias de gobierno. En este punto ha existido históricamente una línea divergente de esta fórmula que arranca de *La República* de Platón y que plantea un estado gobernado por los “mejores” (filósofos, científicos,...).
    - Toda utopía establece formas de desarrollo de las personas, basadas en la educación integral, la convivencia, la solidaridad, la igualdad, el respeto a la naturaleza y la pluralidad cultural e ideológica.
    - Toda utopía va acompañada de medios de organización y actuación para conseguirla, en los que se debe prefigurar la propia utopía.
4. Por último, el ensayo *Utopía y Educación* destaca el enorme valor pedagógico de la utopía, particularmente del librito de Moro, del que nos ofrece un análisis-resumen y un conjunto de materiales didácticos para su uso en la educación. Éste aspecto lo tiene bien trabajado el autor (catedrático de Filosofía y profesor de Ciencia Política durante casi cuarenta años), como lo atestiguan algunas otras publicaciones suyas: *Utopía, ética para jóvenes* o *La Filosofía en la educación secundaria*.

M<sup>a</sup> PAZ MOLINA MARTÍNEZ.  
Profesora de Historia. UAM